Emilia Pardo Bazán.
Fuente: Eduardo Zamacois, *Escritores y artistas españoles* (1920). Filmoteca Española.

Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851 - Madrid, 1921). Una de las atribuciones menos reconocidas de la vocación literaria de la escritora es la de la edición. Preocupada por la manera en que sus obras eran presentadas a los lectores –como sucedió en 1879, fecha de su primera novela, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*, y de su consiguiente frustración por el desaliño de su pergeño–, irá percatándose, con el afianzamiento de su dedicación plena a las letras, de la necesidad de velar en primera persona por la salida decantada de sus textos, ficcionales o no.

Ese trabajo editorial fue antes volcado en labores no estrictamente personales, como cuando dirigió la *Revista de Galicia*, en 1880, pero irá adquiriendo una consideración de autorreferencia en la medida en que menudean los desencuentros con los editores por las demoras en la salida de sus originales –*La Tribuna* (1883), por ejemplo–, la codicia o la negligente plasmación de la literalidad de su prosa.

Hasta llegar a la autoedición, en la última década del XIX, coincidiendo con el inicio de la secuencia de los cuarenta y tres tomos de sus *Obras Completas*, con razón social en su propio domicilio, muchos debieron de ser los sinsabores cosechados por una escritora permanentemente vigilante en la fijación de sus escritos y que gustaba de

repetir *Verba volant, scripta manent*. Quien tuvo a gala matizar y enmendar los productos de su magín hasta el punto de infligirles «modificaciones importantes»: «todo lo cual voy á reseñar con brevedad, para mejor inteligencia del que leyere» ([1892]: 5). Sabía que el trasvase del artículo de periódico o revista al libro selecto de sus *Obras Completas* requería una nueva refacción, un «mayor detenimiento y amplias proporciones». Era su propia autoexigencia la que la impelía a una reconsideración que afectaba incluso a la estructura del ya libro: «Es opuesto á mi carácter el dejar cosa por concluir, ó proyecto por realizar; y el transcurso de los años diríase que enraiza más y más en mi voluntad todo plan literario que una vez acaricio» *(*[1892]: 6-7).

La financiación de obras por los propios autores fue frecuente –recordemos cómo las autosufragan Pereda o Galdós– y se convirtió en el mejor salvoconducto para responsabilizarse *in totum* de la obra amasada en el ejercicio de un constante tesón de manufactura artesanal, limada y revisada con ánimo concluyente. Fue Pardo Bazán autora consciente del valor simbólico de ese esfuerzo (Patiño Eirín, 2005) pero también de su valor mercantil (Pascual, 1994: 385). Más de una vez hizo notar el carácter transaccional de su empeño, y no solo en los desahogos epistolares que compartió con Galdós, a quien confiesa su derecho a la emancipación económica a expensas de las ganancias devengadas por su labor poligráfica. ¿Fue solo coquetería hacer creer que se conformaba con *sacar para alfileres*? (Escolar, 1984, en Pascual, 1994: 377).

La práctica continuada y progresivamente creciente del periodismo fue un índice claro de la plusvalía que los textos –crónicas, artículos, reportajes, cuentos, traducciones– le proporcionaban. ¿Cómo no había de caer en la cuenta de que otra mediación que la suya propia introducía un recargo que no redundaba en el buen resultado de la publicación? Sobre el papel de las agencias y su alcance en el mercado hispanoamericano, al que se adhirió con ilusión, casi todo está por hacer. Tampoco sabemos mucho aún de la distribución en provincias de sus libros ni de los contratos mercantiles que suscribió con Fe o Pueyo, con Renacimiento o con los traductores extranjeros de sus obras. La amistad con Lázaro Galdiano, impulsor de *La España Moderna*, le granjeó derechos de intervención en su catálogo. La gestión de la traducción de *Les Frères Zemganno*, de los hermanos Goncourt incluía la asunción de su edición caso de que la venta amortizara los gastos. Escribe a Edmond Goncourt, «c'est assez pour que je me décide à éditer» (González-Arias, 1989: IV).

Al lanzarse a la empresa de fijar su *Opera Omnia*, sus *Obras Completas*, paso que catapulta en vida el acervo de un escritor al parnaso de las Letras y rito obligado en el proceso de autoencumbramiento (Botrel, en Freire, 2003), Pardo Bazán era plenamente capaz de seleccionar y acreditar de modo positivo los títulos y las formas de una obra aún viva que solo incorporará, no obstante, un último tomo, póstumo, en 1922.

Pretendió convertirse en la única dueña de su trabajo, cuyos dividendos reunía y contabilizaba con la delectación de quien se ha labrado un porvenir a golpe de pluma. Los desvelos de su escritura, más inscritos en su ontología de luchadora siempre insatisfecha que en la práctica mimética de referentes de excelencia, eran tarea diaria garante de la calidad de su oferta: «Al revisar mi estudio para verificar en él las varias correcciones indispensables en toda reimpresión de obra publicada hace años, volví a

sentir afán de atar ese cabo suelto, de terminar lo comenzado, y afirmarles á mis benévolos lectores de 1879 que […] el libro siempre llevará ventaja á lo que pudo ser si yo en aquella fecha lo terminase y diese á luz» (*Ibid*., [1892]: 7-8).

Su denodada ansia de actualización y mejora editorial corre parejas con su conciencia de emisión sujeta a coyunturas históricas ineludibles. Su compromiso lo es con el texto y con sus lectores: «Lo más arduo de mi empresa al rehacer ó escribir de nuevo casi todo el texto del presente libro, era infundirle, que no íntegramente, al menos en sus líneas generales, el mismo criterio que lo inspiró hace más de trece años. Nuestras convicciones varían sin que esté en nuestra mano evitarlo, y como la apreciación crítica se deriva de las convicciones, modificase involuntariamente también» ([1892]: 9). La escritura en el eje del tiempo, anclada en el paradigma del ser para la literatura, vale decir, para la edición, que fue Pardo Bazán.

Compruébese en el sueño, no del todo incumplido, de conformar una Biblioteca de la Mujer –con el nombre, creó su aspecto en los años en que echa a rodar su colección completa de títulos–, cuando se advierte una agitación en favor de la sed de cultura que demandan las sociedades más civilizadas «para completar el conocimiento científico, histórico y filosófico de la mujer en todas las épocas y en todas las literaturas», reza el prospecto. El diseño de una oferta exhaustiva, la constitución de una colección con secciones viatoria, novelesca, religiosa, biográfica, histórica, pedagógica o crítica, a las que contribuye con dos títulos suyos, había de continuar con algunos tomos nonatos que abonarían su meditada voluntad de aunar el saber en torno a las *Memorias* de Madame de Stäel, *La Choza de Tom*, de Harriet B. Stone, *Las mujeres de la Revolución Francesa*, *Cuentos para niños* o *Adam Bede*, nada menos. El fracaso en lograr un lectorado femenino, sumado al desgaste simultáneo de la escritura unipersonal de la revista *Nuevo Teatro Crítico* (1891-1893), otra de sus proezas editoriales, tuvo que enjugarse con el monumento en vida de las *Obras Completas*, tarea editorial, género literario o forma de bricolaje (Calasso, 2014: 91) a la que no dejaría de consagrar el resto de sus días.

Cristina Patiño Eirín
Universidad de Santiago de Compostela

Selección bibliográfica

CALASSO, Roberto. *La marca del editor*. Barcelona. Anagrama. 2014.

ESCOLAR, Hipólito. *Editores madrileños a principios de siglo*. Madrid. Ayuntamiento-Instituto de Estudios Madrileños-CSIC. 1984.

FREIRE, Ana Mª (dir.). *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán*. A Coruña. Fundación Barrié de la Maza. 2003.

GONZÁLEZ-ARIAS, Francisca. «Emilia Pardo Bazán y los hermanos Goncourt: afinidades y resonancias», *Bulletin Hispanique* (1989, XCI. 2), pp. 409-446.

INFANTES, Víctor; LÓPEZ, François; BOTREL, Jean-François (eds.). *Historia de la edición y de la lectura en España: 1472-1914*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 2003.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (ed.). *Historia de la edición en España: 1836-1936*. Madrid. Marcial Pons. 2001.

PARDO BAZÁN, Emilia. «Al lector». *Los poetas épicos cristianos*. Tomo XII. *Obras Completas*. Madrid. Administración. s. a., 1892, pp. 5-10.

PASCUAL, Pedro. *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*. Madrid. Ediciones de la Torre. 1994.

PATIÑO EIRÍN, Cristina. «Génesis, historia y transmisión de los textos de Emilia Pardo Bazán». En J. M. GONZÁLEZ HERRÁN, C. PATIÑO EIRÍN, Ermitas PENAS VARELA (eds.). *Emilia Pardo Bazán: Estado de la cuestión*. A Coruña. Real Academia Galega-Caixa Galicia. 2005, pp. 67-112.

Para citar este documento: Patiño Eirín, Cristina (2017). «Semblanza de Emilia Pardo Bazán (1851-1921)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: http://www.cervantesvirtual.com/obra/emilia-pardo-bazan-la-coruna-1851--madrid-1921-semblanza/